Nada nuevo

La prensa burguesa hace aspavientos de los «descubrimientos» que se hacen respecto a la policía. Se hace la sorprendida, la maravillada, la estupefacta.

Ayer se «descubrió» que la policía no sólo protegía a las casas de juego mediante exigirles fuertes sumas de dinero, sino que ordenaba asesinatos; actualmente se «descubre» que la policía cobra, para protegerlas, fuertes sumas también, de las 85.000 y pico prostitutas que en Nueva York viven alquilando sus carnes y simulando caricias a los machos necesitados de hembra; que está de acuerdo con los atracadores y gentes de malvivir; que ha llegado a planear asesinatos para obtener promociones; en fin, que el cuerpo creado para perseguir el vicio, no sólo del vicio vive, sino que lo protege todavía.

Era todo esto un secreto a voces.

¿Quién no sabía que en Nueva York abundaban los garitos y las casas de lenocinio? ¿Quién no sabía que cuando la policía asaltaba un garito o una casa de lenocinio era simplemente porque el dueño o la dueña se negaban o no podían acceder a las exigencias de la policía? ¿Que el mejor amigo del *loafer* es el policía, quién no lo sabe? ¿Quién no sabe que los policías no son más que *loafers* uniformados?

Esto no es cosa de hoy, sino de siempre; ni de Nueva York, sino de todo el mundo.

Las celebérrimas hazañas de las rondas de Tarrés en Barcelona se repetirán constantemente en todo el mundo mientras haya policía.

Así debe ser y así será. Las mismas causas producen iguales efectos.

Al macho le es indispensable la hembra y a la hembra el macho, y mientras sea un pecado y una imposibilidad, cohabitar cuando ambos se desean y se quieren, el macho la comprará y la hembra se venderá, el primero para satisfacer una necesidad fisiológica y la segunda, para otra, fisiológica también.

Para llenar y cubrir el vientre lo moverá a gusto del consumidor. Ningún poder humano podrá impedirlo.

Podrá explotarse este asqueroso negocio legalmente, como se hace en Europa, o ilegalmente como aquí; pero impedirlo o evitarlo, jamás.

Ni siquiera un día dejará de realizarse este infamante tráfico. A pesar de lo que diga la prensa y del juicio de los tribunales, la policía continúa y continuará viviendo a costa de las prostitutas, de los jugadores y de los ladrones, a menudo con su beneplácito por sentirse más seguros éstos sabiéndose de la policía «protegidos».

A lo más, lo que se logrará es que viva de ellos también la prensa, a quienes se subvencionará por su silencio.

La policía sirve sólo para proteger todo lo malo: la propiedad, la religión, el gobierno. Moralmente, explotar a mujeres que prestan por unos momentos su cuerpo, o a hombres que botan su dinero arriba una carta, es menos inicuo que explotar a inocentes y débiles niños y aun a hombres sobrios y mujeres honestas.

Ya en Europa se ha hecho del juego y la prostitución un negocio lícito, reglamentándolo. Y los dueños de timbas y las dueñas de las casas de lenocinio son, generalmente, muy amantes de la propiedad, de la religión y del gobierno. Pueden contar plenamente con ellos los sostenedores del régimen presente.

Con los que no pueden contar es con los enemigos de toda explotación humana, y contra éstos existe la policía, que les apalea, encarcela y mata cuando se oponen a ser explotados, o sólo cuando excitan a los demás a no dejarse explotar.

Y el pueblo que ve y toca y sufre esto, ¿cuándo comprenderá que no se trata de sentenciar a un Becker cualquiera, sino de abolir todo cuerpo de policía?

Entonces sí que desaparecerían los grandes y pequeños ladrones, las encopetadas *cocottes* y las desgraciadas prostitutas, las pequeñas timbas y las grandes como la Bolsa, porque desaparecería la propiedad individual con todas sus secuelas, la miseria, la ignorancia, la religión y el gobierno.

LIRIO ROJO

(De *Cultura Obrera*, de New York).

Pedro Kropotkine

En el mundo entero nuestros camaradas anarquistas han decidido celebrar el septuagésimo aniversario de su camarada bien amado, Pedro Kropotkine.

Si, entre los autores y socialistas actuales, hay uno que haya merecido una tal demostración de veneración y de amor, es, ciertamente, Kropotkine uno de los más grandes caracteres de nuestra generación actual y la verdadera gloria de su país natal, la Rusia.

En mi larga carrera de socialista y de revolucionario he tenido la ocasión de encontrar muchos individuos dotados excepcionalmente por su sabiduría o su talento y por la hermosura de su carácter.

He conocido también hombres y mujeres heroicas y personas que llevaban la impresión del genio.

Pero Kropotkine se muestra como un carácter de los más notables y de los más fuertemente definidos en esta línea de nobles luchadores por el ideal humanitario y la liberación intelectual.

Kropotkine posee muy armoniosamente las cualidades de un hombre de ciencia y de un filósofo evolucionista, con la grandeza de un pensador y de un luchador socialista inspirado en el más alto ideal de justicia social. Al mismo tiempo por su temperamento él es, indudablemente, uno de los propagandistas más ardientes y de los más intrépidos de la Revolución Social y de la completa emancipación de los trabajadores por su propia iniciativa y por sus propios esfuerzos.

Y todas estas cualidades están tan íntimamente ligadas en Kropotkine, que no se puede separar el hombre de ciencia, del socialista y del revolucionario.

Como hombre de ciencia—geógrafo y geólogo—Kropotkine es conocido por su teoría de la formación de cadenas de montañas y de altas llanuras, teoría ahora aceptada y aprobada por la ciencia y como prueba de reconocimiento, las montañas de la Siberia Oriental exploradas por él, han sido llamados «Los montes Kropotkine».

Como naturalista y pensador inductivo de la evolución, Kropotkine ha alcanzado una gloria y una admiración inmortal por su *Apoyo Mutuo*, obra que muestra su vasto saber como naturalista y como sociólogo.

El autor nos da nuevos y poderosos argumentos en favor del principio de solidaridad como factor de la evolución, no solamente en la sociedad humana, sino también en el mundo animal.

Una de las más notables obras de Kropotkine—y puedo hasta decir como clásica en su forma, su brillante argumentación y también su noble fin—es *Campos, Fábricas y Talleres*.

El demuestra aquí por hechos y por cifras a la humanidad laboriosa la abundancia de producción que se podría obtener, las comodidades y los placeres de vida posibles, si el trabajo intelectual y manual estuviesen combinados, si la agricultura y la industria marchasen de común acuerdo.

Yo creo que durante el último cuarto de siglo, ningún libro ha aparecido tan alentador y convincente para los que trabajan por una sociedad más dichosa.

No es extraño que un diario demócrata de Londres haya aconsejado a sus lectores de comprar este libro aunque se vean obligados a empeñar su última camisa para encontrar el dinero necesario.

Kropotkine como comunista, anarquista y revolucionario... Pero, ¿cuál de nuestros lectores no conoce sus numerosos e inimitables escritos sobre la Revolución, sobre el Comunismo, etc?

¿Quién no ha leído con placer *Alrededor de una vida, Palabras de un rebelde, La Conquista del Pan, La Ciencia Moderna y la Anarquía, La literatura rusa, El terror en Rusia, El Estado: su papel histórico*, etc., etc.?

No quiero insistir aquí sobre sus obras; es otro el fin de este artículo.

Probaré de daros una idea del carácter personal, de la individualidad alegre del autor de todos estos libros magníficos. Primero quiero probar de mostraros Kropotkine en el trabajo.

Yo me pregunto a menudo si existe un hombre que iguale a Kropotkine en rapidez, intensidad, puntualidad y variedad en el trabajo. Es sencillamente extraño lo que es capaz de hacer en un sólo día. Lee enormemente de inglés, francés, alemán y ruso.

Con un interés minucioso él sigue los acontecimientos políticos y sociales, científicos y literarios y sobre todo del movimiento anarquista del mundo entero.

Su gabinete de trabajo, cuyos muros están recubiertos de libros, de papeles, etc., y todo desparramado por encima de las mesas, de las sillas y por el suelo.

Y todos estos materiales si no están leídos, están, cuando menos, ojeados y a menudo anotados parcialmente, cortados, clasificados y ordenados en carteras hechas por él mismo.

Como recreación, Kropotkine se ocupa de la carpintería y de la encuadernación; ahora se contenta en hacer cartones para notas. Todo lo que hace, lo hace vivamente y con una gran precisión. Sus notas y extractos las hace con la rapidez de un taquígrafo y todo su trabajo es de una limpieza y de una corrección notable.

Para dar una idea de la variedad de su trabajo, describiré mi última visita a Kropotkine. Fuí con un profesor belga, un gran trabajador y un sincero admirador de Kropotkine.

Le encontramos en su gabinete de trabajo, en plena faena, dando su última corrección a una nueva edición de *Campos, Fábricas y Talleres*.

Un lado de su mesa de trabajo estaba cubierta de pruebas de la edición francesa *La Ciencia Moderna y la Anarquía*. Tenía también índices ingleses de la próxima edición de *Freedom*, del mismo libro.

Sobre una pequeña mesa se encontraba un artículo medio concluído sobre el sindicalismo y un montón de cartas, algunas de ellas hasta de 12 páginas, cambiadas con un viejo amigo de la Federación Jurásica y tratando de los orígenes del sindicalismo, esperando una respuesta.

Periódicos y libros por todas partes; volúmenes y artículos sobre Bakounine.

En medio de todo esto, Kropotkine, vigoroso y experto, activo como un joven, sonreía cordialmente. ¡Y probaba de convencernos que está fatigado y que debería descansar!

«No—decía mi amigo—no es un hombre viejo y fatigado, es más hábil que muchos jóvenes de nuestra generación.»

Y verdaderamente, con su espíritu y su actividad desbordante, él anima toda la casa.

Es muy natural que un hombre de su sabiduría y de su desarrollo intelectual, sea tan buscado por especialistas, hombres de ciencia, políticos y literatos, pintores y músicos y sobre todo de socialistas y anarquistas, como de revolucionarios rusos, haciéndole visitas, y se muestran encantados por su gran sencillez y por su interés cordial.

Hasta los niños están en seguida conquistados, no solamente por su bondad paternal, sino también por su capacidad de compartir su placer jugando por ellos y para ellos, despertando su admiración haciendo juegos de manos.

Al fin de la jornada, cuando la familia se ha acostado, Kropotkine, con su consideración por los que han trabajado, hace todo lo que puede para no despertarlos.

Se retira a su cuarto con una bujía, y continúa leyendo hasta la media noche publicaciones para las cuales no ha podido encontrar el tiempo durante el día.

No es extraño que todos los que rodean a Kropotkine lo amen y lo adoren a causa de su consideración y su delicadeza por el prójimo.

Pero hay otro lado de Kropotkine, el pensador, político y social, el revolucionario, el anarquista comunista, con su temperamento ardiente de luchador, sus principios inflexibles, su perspicacia en los problemas políticos y sociales, es todavía más notable. El ve más lejos, comprende mejor y formula más claramente que ninguno de sus contemporáneos.

Pocos hombres sienten tan profundamente el sufrimiento y la injusticia del prójimo, y no tiene tranquilidad hasta que ha hecho todo lo posible para protestar y ayudar a su liberación.

Desde 1881, cuando fué expulsado de Suiza por haber organizado un mitin de protesta contra la ejecución de Perovskaya y sus compañeros, hasta nuestros días, cuando escribía febrilmente su *Terror en Rusia*, este acto de acusación aplastante contra el régimen zarista, de matanzas y torturas, él ha sido siempre el defensor de todas las víctimas sociales y políticas.

Tal es, en algunas líneas, Kropotkine, el anarquista, el sabio y sobre todo, el hombre estimado de sus compañeros y amigos, respetado y admirado por todas las gentes honradas de todos los países.

W. TCHERKESOFF

(De la revista *Freedom*, de Londres).

VIDENTE

Al compañero Fructidor

La materia, en las ondas mil, durante el tiempo, recorriendo el infinito espacio, moviéndose en giratorias y veloces traslaciones y combinándose en moleculares y atómicas proporciones, de lo simple formando los compuestos, fué origen natural de lo existente y, en cantidad constante y variable forma, sufre profundas modificaciones y no perece, haciendo brotar una vida donde una existencia acaba, animada de la imperecedora energía que, en físico-químicas transformaciones, no se destruye ni es originada por nueva creación y, en su originalidad cuantitativa, también anima un nuevo sér donde y cuando finaliza otro, produciendo la interminabilidad del Universo, inmutable en materia y energía y variable en forma.

Fuentes inacabables de la vida infinita, negadoras de una muerte absoluta que no puede suceder sin la continuidad de otra vida, modificada sucesión de aquella, o división de una grande en múltiples pequeñas, que a la vez pueden ser origen, al fusionarse, de otra más complicada e intensa o más sencilla y extensa.

Y, así como no se concibe la muerte de un sér sin que su materia y energía deje de transformarse en causas de nueva vida, tampoco podemos concebir la finalidad de una social organización sin que ésta preceda al nacimiento de una sociedad, que a su muerte será la anunciadora de la que, forzosamente y por inmutable ley, ha de suceder en el infinito transcurso del tiempo.

La órbita que sigue el hombre en su carrera, formando la familia y ésta la tribu, que a su vez fué base de pueblos, partidos, provincias y naciones, y la historia que señala la universalización de relaciones para el más completo conjunto de armónica finalidad, reuniendo las naciones en confederadas, marca el seguro derrotero de una mundial organización que, dando vida plena a la naciente *Humanidad*, comenzará donde termine la ya agonizante sociedad actual, formando una sola de todas las nacionalidades que han de perecer.

Negar el resultado de las conmociones sociales y oponerse a la afirmación del continuo paso progresivo, sería cerrar la inteligencia a la razón y arrancar de la memoria la historia del hombre y de la sociedad.

Considerar *utopía* la existencia de una Humanidad libre y pacificada, equivale a suponer que de tener lugar la paralización de la rueda del Progreso; lo cual es tanto como afirmar la existencia de un organismo sin finalidad, absurdo que se opone a las leyes naturales, pues que cada existencia tiene un fin que cumplir y en el hombre no puede ser otro que el de su máximo perfeccionamiento en la más perfecta organización social.

Suponer lo contrario sería negar el objetivo de nuestra vida y declararnos meros adornos en el Universo sin una misión que cumplir; sería descender a la inferanimalidad orgánica; sería negar nuestra propia condición y suponer al mundo un caos yerto en las glaciales tenebrosidades de un revuelto torbellino sin leyes físicas ni químicas porque regirse y en completa ignorancia de sus propias evoluciones.

Así como el átomo se combinó para formar los cuerpos, del mismo modo el hombre se socializó y de la misma manera que los cuerpos se unieron y metamorfosearon para dar origen a especies superiores, las humanas sociedades han de evolucionar y revolucionar para la formación de más perfectas organizaciones, sin cuya finalidad la existencia no tendría racional y lógica explicación de su sér.

Y es más (atrevida es la idea), podemos casi asegurar que, en el transcurso de los siglos, así como combináronse las moléculas y átomos, los hombres y las familias, las tribus y los pueblos, las provincias y naciones y del mismo modo que se han de fusionar las razas en una sola, en el concierto armónico de los planetas, éstos establecerán sus relaciones dentro de un sistema, hasta llegar tal vez a la asombrosa comunicación de los mundos en el total Universo, como *non plus ultra* de la suprema felicidad y perfección de lo organizado.

En llegando a tal grado, ya podemos pensar en la muerte de lo que exista por haber sido origen de otras vidas hoy ignoradas y no comprendidas, que seguirán la interminable ruta de un vivir, fuente de superiores vidas, etc., en el coro total de los mundos vivientes.

Y, de igual forma que el huso y la rueca se olvidaron para dar paso a complicadas máquinas de perfecta fabricación y lo mismo que la diligencia fué substituída por el ferrocarril, automóviles y aeroplanos, la maquinaria de hoy se transformará, en progresivo perfeccionamiento, en otras superiores de mayor valimiento y llegará un día en que el *hombre* solo participe del trabajo de dirección intelectual de las mismas y el esfuerzo bruto huirá ante los potentes rayos de la ciencia, que ofrecerá al sér racional el lugar que le corresponde en el concierto de la vida, redimiéndole del pesado calvario que por tantos siglos recorrió con la cruz de un trabajo rudo, penoso e impropio de su personalidad.

Aumentados prodigiosamente los medios de producción y desaparecidas gradualmente las causas iniciales de degeneraciones corporales y ampliado el campo de especulaciones intelectuales y prorrogado el tiempo para el estudio y satisfechas las necesidades y olvidados los vicios y apagados los antiguos odios y rencores, la raza humana se regenerará corporal y moralmente, hasta tan alto grado que llegarán a considerar casi inconcebible el actual estado de explotadora opresión y lucha fratricidas.

Mas, como para llegar a tan perfecto estado de *paz* y *libertad* el patrimonio capitalista ha de hacerse universal y común se precisa que la historia de la humanidad sufra una profunda conmoción revolucionaria que iguale de hecho a todos los hombres, hundiendo el privilegio de hoy en los arcanos del *no ser*.

ZOAIS

Azuaga.

Queraltó en Madrid

El propagandista de la medicina social, perseguido en Barcelona por un patronato médico, casi abandonado por la insolidaridad de sus colegas barceloneses y por la indiferencia de la prensa, y apoyado únicamente por la solidaridad obrera, parece haber hallado buena acogida en Madrid y ha llegado a interesar la solidaridad internacional.

Periódicos madrileños dan extensas reseñas de su conferencia en el Colegio de Médicos, y uno la emprende contra el Patronato, anunciando que la prensa extranjera ha empezado campaña libertadora contra la acción antiprogresiva de la reacción dominante en España.

A este propósito dice *El Liberal*, de Madrid, contrastando con el silencio de su homónimo de Barcelona:

«Cabe preguntar si estamos todos locos en España cuando tales cosas se toleran. Porque el resultado es el siguiente:

Que en Madrid está Queraltó, separado de su familia, de su clientela, juego de haber expuesto su vida y su situación en defensa del prestigio de España, y allí, bajo el amparo oficial de España, siguen tan frescos y orondos quienes procuraron obscurecerle. Añadamos a esto un colmo y es que el Patronato funciona en virtud de una ley especial, como si Cataluña no formara parte del Estado español, y así continúa, sin inspectores, sin subdelegados, ni prestigio, bajo la presidencia del conservador Vidal y Ribas, personalidad muy respetada y dueño de varias droguerías, pero cuyas dotes científicas son por el momento ignoradas.

Así continúa frente a la protesta de toda Cataluña progresiva, sin que, al parecer, haya medio de hacerle entrar en vereda.

El doctor Queraltó disertará el próximo lunes en el Ateneo sobre la Medicina antigua y la Medicina social moderna.»

A torpezas de ese género y mayores aún nos tiene acostumbrados el Estado. No nos pillan de sorpresa, ni tampoco a Queraltó.

Lo que nos importa consignar es que esas torpezas contribuyen eficazmente a la propaganda de las buenas ideas. Sin torpezas semejantes no se hablaría aún en Madrid de medicina social con el poder sugestivo que ejerce la elocuencia de Queraltó.

GLOSA

De que se está estoy bien cierto
mejor que de pie, sentado;
mejor que sentado, echado,
y mejor que echado, muerto.

CAMPOAMOR

Si es que merece gozar
de una vida regalada
el que no produce nada...
yo renuncio a trabajar.
No obstante, quiero explicar
lo que motiva mi aserto,
exponiendo el desconcierto,
maldiciendo la impudicia;
de que es ésta, estoy bien cierto.
Vive contento el burgués
a costa del proletario,
vive bien el comisario
con la justicia en los pies;
el sacerdote, después
vive gordo y colorado;
vive cómodo el soldado,
y hasta el mismo Jehová
en su propio cielo está
mejor que de pie, sentado.
Es preciso atropellar
para alcanzar el mendrugo,
y para extraer el jugo
es necesario chupar.
Todos tratan de explotar
al mísero asalariado,
y al tener asegurado
el mendrugo en la opulencia
vive el hombre en su inconsciencia
mejor que sentado, echado.
No se puede tolerar
ese constante atropello,
y arranco al silencio el sello
en mi sed de protestar.
Quiero por tanto luchar
contra el porvenir incierto,
y en el fraternal concierto
ver al burgués aplastado,
mejor que aplastado, echado,
y mejor que echado, muerto.

EDMUNDO BATALLADOR

La revolución social en Méjico

El silencio que la prensa mercenaria y burguesa del mundo entero guarda con respecto a la lucha que contra el capital sostienen tan bravamente nuestros compañeros mejicanos, se ve a veces turbado por las exigencias de la información, como puede apreciarse por el presente telegrama que recorre las columnas de la prensa asalariada:

«Telegrafían de Nueva York que los rebeldes mejicanos atacaron y destruyeron la población de Ayoteingo, a 25 millas de la capital. De los soldados que componían la guarnición, tan solo 18 pudieron escapar. Un destacamento llegado para socorro de la guarnición fué aniquilado, así como otro mayor enviado de Méjico.

El Gobierno envía refuerzos con toda urgencia».

Inmenso júbilo inundará los pechos de los nobles luchadores que dedican sus energías a la emancipación de la Humanidad.

Animo y ¡adelante! que pronto el triunfo coronará los esfuerzos de los que al grito de ¡Pan, Tierra y Libertad para todos! van a la conquista, con el fusil al brazo, de todos los derechos del trabajador.

El Porvenir del Obrero

A los queridos compañeros editores, confeccionadores, expedidores y lectores de *El Porvenir del Obrero*, dedico hoy esta afectuosa cuartilla.

El obrero se elevará sobre la inferioridad a que le relegó la clase privilegiada, y disolverá y confundirá las clases en la más perfecta igualdad social.

Como consecuencia de tal elevación, nivelada la sociedad, depuesta y desvanecida la carga del Estado, cuando los descendientes de obreros y patronos sean hombres en la plenitud de su desarrollo natural, es decir, para que me entiendan los contemporáneos, cuando sea verdad la unión indisoluble del capital y el trabajo porque todo hombre sea capitalista y obrero en una pieza, todo hombre será obrero de algo, grande o pequeño, sublime o modesto, según sea su fuerza creadora o transformadora, como dice Echegaray; pero no será el papa, ni el rey, ni el legislador, ni el gobernante, ni el diputado, ni el obispo, ni el general, ni el alcalde, ni el guindilla, ni el patrón, ni el asalariado, ni el empleado, ni el doméstico, ni el inquilino, ni el pordiosero de nadie.

Se trabajará, eso sí, cuanto se pueda y se quiera, sin que nadie piense en tarifa, ni en las ocho horas, ni siquiera en el descanso dominical (¡ni habrá domingos! la semana no es eterna; el septenario genesíaco fué ya reemplazado por el calendario republicano y saldrá otro más científico y definitivo), y se trabajará siempre, porque nuestro organismo necesita ejercicio y ha de pensar, querer, imaginar, calcular, escribir, leer, correr, andar, cazar, pescar, producir, cambiar, construir... y ejercitar infinitas acciones para vivir y producir lo necesario para la vida.

Como esfera de acción de ese movimiento y de esa necesidad, nuestros sucesores tendrán su ilimitada inteligencia y el infinito universo, y así como hoy existen partidos para que mande Juan o mande Pedro, o se forman compañías para explotar negocios como si fueran cuadrillas de bandidos para desbalijar caminantes, se dividirán en partidarios de las diferentes hipótesis o teorías opinables, o se agruparán en sociedades para vencer obstáculos y abrir nuevas vías al progreso; pero participantes todos y cada uno en el patrimonio universal, arreglada racionalmente la vida social, irán de lo opinable a lo cierto, de lo difícil a lo fácil, sentando verdades y creando maravillas.

¿Serán felices? ¡Quién piensa en eso! La felicidad y la desgracia son anomalías de la desigualdad. Perfectamente equilibrados y en armonía con el mundo, sentirán la alegría de vivir y no necesitarán más.

ANSELMO LORENZO

Obreros desalquilados

Por todas partes oigo el mismo lamento: ¡Estoy sin trabajo!... ¡Qué malo está esto!..., etcétera, etc. Son obreros desalquilados los que así hablan; los eternos explotados que buscan y no encuentran donde alquilar sus fuerzas, porque al avaro e insaciable capitalista no le conviene sostener más máquinas productoras.

Pero yo que no vacilo un momento, siempre que de mejorar la situación de las masas desheredadas se trata y a las que tengo a grande honor pertenecer, tomo la pluma y salgo a la palestra para decirles:

De los adoradores del «becerro de oro» no hay que esperar nada. Son los portadores del arma que paulatinamente nos arrebata nuestra existencia; los que sin reparar en las víctimas que hacen en su camino, sólo procuran acumular riquezas.

No es pidiendo trabajo a guisa de limosna como se corrigen estos males, no. Es rompiendo los atavismos que pesan sobre vuestros cerebros, para elevaros a la categoría de hombres.

Todo esto se consigue con el libro, el folleto y el periódico, pero desechando aquellos en que sus autores se esfuerzan en sostener un mundo poblado de imbéciles, y aceptando los de aquellos que ponen al descubierto todas las verdades, combatiendo duramente los monstruosos anacronismos de la época y de las caducas instituciones.

Este es el camino trazado para dignificarnos.

Así, en vez de ir a pedir un puesto, en donde romperos los huesos a cambio de un plato de nauseabunda bazofia que seguramente rechazarían los dogos de vuestros explotadores, así, repito, con la frente altiva y con paso seguro, podréis decir a vuestros verdugos:

No venimos a solicitar las migajas del festín; venimos a deciros que hemos roto las cadenas que tan fuertemente nos tenían amarrados y no queremos sufrir por más tiempo el vergonzoso y tiránico yugo de la explotación.

CÁNDIDO F. LATAS

Uteba (Zaragoza).

"Cosas de España,,

(Conclusión)

Esto es hermoso, señores periodistas españoles; esto es altamente consolador; esto es magnífico; esto es decir que hay una vanguardia que arma al brazo guarda ruidosamente los santos fueros de la justicia humana, de la libertad humana heroicamente conquistada entre mares de sangre y entre volcanes de fuego; este ejército contrario que aun no perdió la sublime delicadeza de guardar la esencia de la vida, la libertad del pensamiento, no pertenece, señores, desgraciadamente a España. Esta «cosa» no es de las de España, o mejor, de los españoles, que conservan en su sangre, en su cerebro y hasta en su temperamento el atavismo heredado de los siglos medioevales en que el derecho era la rapiña, la justicia la maza de armas, la razón el patíbulo, la libertad de pensar, la hoguera.

La sangre de Miguel Servet, es la verdadera sangre de San Genaro; ella aun destila hoy gota a gota clamando venganza que no ha sido satisfecha. ¿Qué me dirán ustedes, señores periodistas, señores literatos españoles? ¿Me citarán el caso de Reclús, el caso de Gorki, el caso de Nakens?

Vergonzoso en alto grado sería que coronaran frentes que debieran ceñir el gorro del esclavo. Arrastrados por la poderosa corriente de la opinión francesa, cuna y desarrollo de los más grandes ideales de redención humana, algunas firmas fueron a engrosar las redentoras listas de protesta, siendo consolador, altamente consolador y glorioso, que las más y las que más valientemente dieron la cara, fueron las de los trabajadores: la de ese quinto estado cuyas robustas espaldas soportan, no sin protesta, todas las formas de la tiranía.

Esto es cuanto a los dos primeros casos; que en cuanto al último, ¡qué bajeza, qué vergonzosa miseria moral, que con el pretexto de procurar la libertad de un hombre honrado, de un hombre grande por la firmeza de sus convicciones sean cual fueren, se erigieron plataformas políticas, miserables celos de bandería, convirtieron todo en materia de alcantarilla, en asqueroso jugo fecal.

Estas son, señor Cavia, las «Cosas de España», o hablando en concreto las cosas de los españoles, que eligen el campo de la política, de esa «cosa» que nadie ha podido definir porque está por encima de todas las porquerías, más allá de todas las infamias, más abajo de la misma bajeza, para satisfacer ambiciones bastardas, apetitos insanos, a costa de las lágrimas, de la sangre, de la desesperación de la masa cobarde y resignada, que en un soberano empuje de indignación práctica le bastaría decir ¡sea! para que a manera de los grandes cataclismos geológicos, cambiara en un momento la estructura del mundo social y moral en que nos movemos.

Estos son, señor Cavia, las Cosas de España, las cosas de los españoles, no comparables en nada a las de otros países, de donde vienen con frecuencia auras bienhechoras, vientos saludables, que aunque se rompen contra la muralla de nuestros libros y de nuestros periódicos, y de nuestras predicaciones, siempre hay resquicio por donde escapa algún pequeño soplo que aspiran ansiosos pulmones ávidos.

La historia, no la escrita, la vivida, que no hay poder humano que pueda destruirla, ni silogismo que pueda falsearla, nos dice, señor Cavia, en hechos remotos y en hechos recientes que los españoles, valientes, pundonorosos, audaces, terribles en la guerra, con las armas en la mano, pierden todas sus excelsas cualidades, se anulan, se reducen a cero, cuando se trata de defender, no el derecho de los tiranos, sino su propio derecho; el del débil contra el fuerte; el del oprimido contra su opresor; el de la víctima contra su verdugo. Y más de una vez ha venido de fuera, de allende la frontera un turbión de protesta contra actos consumados en casa, protesta que a veces ha producido reacciones saludables, ante el temor, sin duda, de mayores males. Y más de una vez...

Esas son, señor mío, las «Cosas de España» que usted con todo su poder de brillante literato, con toda su influencia de gran periodista no podrá negar, no podrá atenuar, porque ya es tarde: han pasado muchas revoluciones por la superficie del planeta; a su calor se han formado nuevos cerebros, nuevas conciencias; y aunque se le sigue llamando a lo turbio claro y a lo negro blanco; y aunque se sigue hablando en sofístico y en rampión a ratos, para nada, amigos. Se os conoce y se sabe de manera positiva que vosotros, la gran prensa, sois la causa única de que las «Cosas de España» hayan dejado mucho há de serlo; sois la causa, el origen de la actual decadencia intelectual y social de España; sois la causa de que todas las piezas y engranajes de la máquina social española estén rotas o torcidas; sois el motivo de que esta nación, un día grande, materialmente, tan grande, no figure hoy a la cabeza del mundo de la ilustración y del progreso. Y esto que os digo yo, que sólo me llamo nadie, estoy dispuesto a sostenerlo ¿contra quién? Contra la España plumífera entera; que para defender la verdad no se necesita sino demostrarla. Y demostrada está.

Sí, señor; por eso el hombre que con más derecho pudiera llamarse español; el que con más justos títulos podía ocupar una brillante página en la historia, sería el hombre que, provisto de abundantísimos medios, hiciera un periódico, monstruo, a lo americano, profusamente distribuído por todos los rincones del país. Sus copiosas ediciones habrían de estar destinadas enteramente a combatir a los malos periódicos que son casi todos; a los malos periodistas, que son los más. Dotados de todos los medios de información conocidos y de otros que se conocieran, su misión única sería la de arrancar caretas, romper antifaces, analizar y tirar a la calle vidas públicas y privadas también; inquirir la verdad de todas las cosas; prevenir todas las consecuencias; penetrar todos los secretos; violar todos los misterios; decir siempre la verdad pura y escueta, pese a quien pese y caiga el que caiga. ¡Oh! El hombre que esto hiciera, con justicia merecería llamarse benemérito de la patria y ocupar un lugar preferente en su historia. Y conste, que yo no entiendo de patriotismos, y a veces me río de la historia; pero estoy persuadido de que en un año haría avanzar ese hombre un siglo en la España y concluiría radicalmente con sus cosas.

¿Queréis que os diga las «Cosas de España»? Pues estas son.

JOSÉ ARRANZ

París (Francia).

Praxedis G. Guerrero

30 de diciembre.—1910-1012

El primer hombre que tocando la campana del ferrocarril que expropiara, llamó al pueblo a conquistar su libertad económica.

El primer rebelde cuyo cadáver envolvió en sus pliegues la bandera roja de Tierra y Libertad.

El primer mártir del Comunismo Anárquico en Méjico.

Tal fué Praxedis G. Guerrero.

Periodista, literato, conspirador, anarquista en toda la extensión de la palabra, coronó su carrera libertaria esculpiendo en los bloques de granito de Chihuahua el primer capítulo de la revolución social y regado con su sangre heroica la tierra que negó al privilegio y quiso entregar a todo el pueblo.

Dos años van transcurridos de la terrible batalla de Janos. Dos años han corrido desde la gloriosa muerte de Guerrero. Y todavía el estandarte rojo del comunismo que clavara el mártir en las tierras de Mejico, ondea altivo y vencedor. Todavía la semilla que Guerrero y su banda, compuesta de cuarenta compañeros, arrojaran en su campaña de ocho días, está fructificando. Todavía los pueblos siguen la ruta que les marcara el héroe, y ahora en el norte y el centro con los liberales, ahora en el sur con los comunistas que el vulgo denomina «zapatistas», continúan peleando la lucha contra el gobierno, el clero y el capital que Praxedis G. Guerrero comenzara en Méjico en 22 de diciembre de 1910 y que le impidiera continuar la bala que tronchara su existencia la noche del 30 de diciembre del mismo año, durante la batalla de Janos.

El gran sacrificio del compañero no fué estéril.

El proletariado mejicano lo demuestra con sus hechos.

Día llegará en el futuro que no sólo Méjico, sino el mundo entero, haga justicia a este hombre que las burguesías y gobierno de dos países llamaron ¡bandido!

ANTONIO DE P. ARAUJO

Lerroux, Maura y el Proletariado

En el mitin de la farsa celebrado en la Casa del Pueblo la noche del 28 de diciembre pasado, dijo Lerroux: «que era partidario de que purgaran sus culpas todos los que las contrajeron,» refiriéndose a Maura y Cierva. El también debiera purgar todo el daño que ha ocasionado al proletariado con sus engaños.

«Acordémonos, dijo, de Infiesto, Osca, Jumilla, Madrid, Salamanca, Alcalá del Valle y Barranco del Lobo. Levantad la vista sobre los cinco fusilados en Montjuich» por la cobardía y traición de todos los jefes republicanos y socialistas, según lo dijo el diputado Albornoz en el mismo mitin «que se avergonzaba de la cobardía de los republicanos al contemplar la represión de aquellas víctimas, de la cárcel y Montjuich».

Dijo asimismo Lerroux, «que esta es la tercera vez que el partido radical se pone en pie para impedir se asalte el poder por los conservadores».

«No renegaré, no rectificaré ni pasaré una esponja por nada de lo que he dicho contra la vuelta al poder de los hombres que vinculan las más siniestras representaciones. Sin rectificar su conducta, no pueden volver a gobernar el país».

Sigue diciendo: «¿Tenemos medios para impedirlo? No decimos impediremos, sino protestaremos.»

«Para disponernos al sacrificio de nuestras vidas, hay que pensar en los ojos húmedos de nuestras madres, en los hogares abandonados, en los hombres que viven con la pena del destierro encima, en elevar la vista al castillo de Montjuich de donde baja a torrentes la sangre de las víctimas y aullidos de dolor.»

Todo esto, sabe el proletariado, es consecuencia de los jefes republicanos y socialistas que no lo han querido impedir, ni siquiera intentarlo.

«Si Maura volviera, saldría a la plaza pública a protestar (de buenas te las has librado, caudillo) y si me dejáis solo, me retiraría de la política», que es lo que vas buscando con tus actos.

«Una vez ocupen el poder esos dos hombres verdugos, nos opondremos de la manera que podamos», escapando a París o a Londres como en julio glorioso.

Habiéndose encargado nuevamente del poder los llamados liberales, resulta una victoria triunfante de resonancia universal para Lerroux, según los suyos, que no saben más que ser fanáticos, no ya de una idea, sino de un hombre que cuanto más les engaña, menos ven.

Pero el proletariado que ve y no es fanático de ningún hombre, sabe desmentir y deshacer todas las maniobras de Lerroux y otros embaucadores, traidores del pueblo, que aun cree en sus promesas que nunca cumple.

¿Quieren decirnos Lerroux y demás políticos farsantes, por qué en julio de 1909, en septiembre de 1911, y en octubre con la huelga ferroviaria, como en diciembre pasado, teniendo ocasión favorable para hacer la revolución, o instaurar la República que predican a todas horas, no se han podido aprovechar de sus momentos que no han querido realizar?

Todos los revolucionarios políticos han predicado varias veces que la República había de venir por la huelgas; y el proletariado ya está cansado de ver como no han querido hacer nada en tales ocasiones, como no haya sido favorecer a los gobernantes, traicionando al proletariado, dejándole en peor estado que el en que antes se encontraba.

Ante consecuencias tan sensibles, es necesario que todo el proletariado español abra de una vez los ojos y sepa despreciar para siempre a todos los políticos por igual que los explotan y engañan tan astutamente.

Si queréis ser hombres libres, ya sabéis que vuestra salvación la tenéis en el sindicalismo revolucionario, asociándoos en sociedades de resistencia contra el capital y los vividores que sostenéis, para dar la batalla directamente a todos los tiranos que se aprovechan del sudor de vuestros productos que no sabéis ni queréis conservar...

MATEO SORIANO

Barcelona.

Con motivo de un cumpleaños

Con motivo del cumpleaños del compañero y eximio escritor Kropotkine, hemos visto cosas que nos han alegrado y hecho pensar una vez más, en la justicia y en la razón de las ideas y la acción anarquista, puesta siempre en oposición al rutinarismo y convencionalismo que representan las ideas de Estado, Capital y Religión.

Inglaterra es el país que escogió para su residencia, y es el pueblo inglés y los intelectuales de dicho país, los que le festejan al cumplir, tan ilustre escritor, los 70 años de edad, mandándole un mensaje firmado por los más conocidos escritores, siendo lo más notable, que ninguno de los firmantes comparte las ideas del festejado. En el documento en que le saludan, dicen admirar «al hombre que les ha enseñado a confiar en el principio voluntario, por contraposición al principio regulativo y gubernamental».

Como se ve, en aquel país se aprecia en algo la acción independiente del Estado, como se lee en las palabras copiadas del saludo que le mandaron. «Confiar en el principio voluntario», dicen, y nosotros comprendemos que es la única forma de emancipación el confiar en sí mismo, en ser uno, asociado sólo para las necesidades de «apoyo mutuo», que es por donde se aferra la doctrina anarquista.

Nos satisface, en grado superlativo, que unos hombres no anarquistas, hayan saludado con tan elevadas palabras al viejo luchador; pero al mismo tiempo nos acordamos de España en donde se «acordona» al también viejo compañero Lorenzo.

¿Qué harían los intelectuales de aquí, si tuvieran a un sabio anarquista refugiado en España? No lo sabemos; pero casi, casi, podemos adivinarlo: lo echarían a patadas.

Me afirmo en esto, porque conozco, por lo mucho que les he leído, a los escribidores españoles, que no tienen pizca de personalidad y cuando alguien demuestra ser un carácter y una inteligencia, hacen los posibles para desacreditarle.

Ante esto, cabe solamente que los anarquistas nos demos cuenta de lo transcendental que es la emancipación del pueblo, porque emancipación equivale a saber, y la gente entiende que es rebeldía. Unidas las dos van bien. Solo, bien va el saber; mas no la rebeldía, por ser sólo una acción de brazos.

Es, pues, el problema: intelectualizar.

Sin esto se rebelan los pueblos; pero no queda nada de su acción, y muchas veces, aun peor.

Así lo entiendo y así lo practico; así yo quisiera que los demás lo entendiesen y tomando como ejemplo el viejo maestro, marchar todos juntos, a desentumecer el cerebro pétreo de las multitudes por ser el mayor de los obstáculos que se oponen al progreso de todas las cosas y en mayor grado a la idea anarquista.

Acojámonos a los principios y echemos mano de la fórmula, para demostrar lo pernicioso que es el Estado, coartador en todas las épocas de la iniciativa del individuo, único que crea, con el apoyo y la simpatía de los demás.

JUAN DEL GAYÁ

Desde Vitoria

En la Federación de Sociedades Obreras que hasta ahora jamás hizo sino lo que a los adormideras les daba la gana, porque debido a la ignorancia que existe entre los trabajadores, nadie se había dado cuenta de sus ambiciones ni de lo perjudicial de su táctica, de algún tiempo a esta parte existen grandes corrientes de simpatía hacia el Sindicalismo moderno, a la vez que de repugnancia hacia los cataplasmas de la política obrerista y sus viejas costumbres, debido al esfuerzo y propaganda de un reducido número de compañeros que por medio de la prensa anarquista y sindicalista, folletos, libros y conversaciones, hemos podido despertar los cerebros dormidos de los trabajadores e introducir en ellos un rayo de luz que les va haciendo ver que para luchar no son imprescindibles las cajas de resistencia ni los intermediarios políticos, sino convicción y agallas para conquistar cada uno el pleno goce de sus derechos.

Los socialistas políticos, que hasta nuestro resurgimiento en las sociedades obreras las mangoneaban a su antojo, al darse cuenta de que por nuestra propaganda les vuelven las espaldas los obreros conscientes, que libres de prejuicios políticos aspiran a su completa emancipación, han puesto en práctica todas sus artimañas y medios rastreros, echando toda la bilis que albergan en su pecho y presentándonos como destructores de las sociedades obreras y perturbadores de la paz y unión de las mismas, para hacernos odiosos a los demás compañeros, no consiguiendo ser creídos más que por un puñado de ignorantes.

En esta labor son secundados por otro grupo de políticos del campo republicano, que se pone de su parte al ver que combatimos toda clase de política y que por ello han experimentado algunas bajas en el redil.

Mil casos podríamos citar para demostrar su rastrera manera de proceder; pero como para muestra basta un botón consignaré su última hazaña:

Hará cosa de cuatro semanas se descolgó en esta un charlatán, un vividor, una especie de judío errante, uno de esos que más comen del pico que del producto de su trabajo (según me han informado de otros puntos), llamado Joaquín Elizondo, diciendo lo que había discutido con el camarada Anselmo Lorenzo.

Sus correligionarios, los adormideras, al ver que manejaba tan bien el pico, aprovecharon la ocasión para organizar una conferencia pública sobre el tema «Anarquismo y Socialismo», con lo se proponían tres cosas: 1.ª Poner en ridículo el ideal ácrata. 2.ª Hacernos tragar todos los insultos que le vendría en gana soltar, o de lo contrario, la 3.ª, porque si decíamos algo la policía se daría cuenta de quienes componen el grupo ácrata en Vitoria.

El presidente del acto, al empezar, dijo que el que no estuviera conforme con lo que expondría el conferenciante podría hacer aclaraciones, y, naturalmente resultó lo que tenía que resultar; que como no es lo mismo hablar que tener razón y empezó a decir una serie de insultos y barbaridades del ideal ácrata, que no pudimos tolerar, pedimos varios la palabra, viéndose obligado a desistir de continuar la conferencia, y si bien no consiguieron sus dos primeros propósitos, se quedaron satisfechos, porque cuando menos consiguieron el tercero.

Ahora estudian la manera de cómo podrán echarnos del Centro.

A pesar de lo expuesto, un compañero propuso que la Federación abriera una suscripción para el donativo del camarada Kropotkine y resultó que ninguno sabía quién era. ¡Figurarse cuánto leerán y cuál será su ilustración! ¡Como que traen 25 ejemplares de *El Socialista* y *La Lucha de Clases*, para 22 que son y les sobran la mitad todas las semanas.

El caso es que se acordó la suscripción cuyo importe os remitimos y publicásteis en el número anterior de TIERRA Y LIBERTAD.

GALO DIEZ

VIDA ANARQUISTA
Se ha puesto a la venta, este libro escrito por
ANSELMO LORENZO
que forma un tomo de 208 páginas, segundo de la BIBLIOTECA «TIERRA Y LIBERTAD», al precio de UNA PESETA ejemplar
Pidiendo mas de 5 ejemplares se hace el 25 % de descuento

"Brazo y Cerebro" interceptado

En los Estados Unidos de América existe la libertad de imprenta escrita en la Constitución, pero se practica el despotismo con las publicaciones que atacan el presente régimen autoritario y explotador, confiriendo los poderes del fiscal de imprenta al Administrador de Correos, el cual puede negar la circulación postal a toda publicación que él (nadie más que él) considere inmoral o violenta.

En esta última clasificación ha entrado la revista *Brazo y Cerebro*, no pudiendo circular en los Correos de Estados Unidos de América, imposibilitando también la circulación postal en el resto del mundo, siendo más tiránica esta medida que una denuncia o un proceso por delitos de imprenta, proponiéndonos nosotros burlar esta draconiana orden, haciendo circular *Brazo y Cerebro*, a pesar de la oposición que haga el autocrático Administrador de Correos.

Para ello necesitamos grupos de circulación en las principales ciudades de los Estados Unidos, México, Canadá, Cuba, Puerto Rico, Argentina, España, etc., los cuales se entenderán directamente con el grupo editor de *Brazo y Cerebro*, para recibir los paquetes de la revista, al objeto de distribuirlos entre nuestros lectores.

Al mismo tiempo, necesitamos la ayuda moral, deseando recibir informaciones de hechos revolucionarios, descubrimientos científicos, movimiento intelectual, artístico, literario, etc.

Queremos hacer una verdadera obra para la propaganda anárquica y para impulsar la acción revolucionaria.

Que sirva esta medida despótica de las autoridades postales de los Estados Unidos, para estimular las fuerzas de los compañeros, al objeto de extender más todavía la propaganda por la imprenta.

Así lo esperamos. Por el grupo,

J. VIDAL

NOTA.—Las oficinas de *Brazo y Cerebro*, se han trasladado en 266 W. 154 th St, New York City (Estados Unidos).

Acuse de recibo

El Ateneo Sindicalista de Madrid, pone en conocimiento de todas aquellas sociedades, grupos y ateneos que hayan mandado cantidades para ayudar a los gastos del mitin monstruo, celebrado el 1.º de enero, que para evitar gastos de correspondencia o extravíos, a continuación publicamos las cantidades recibidas.

Sirva, pues, de acuse de recibo de las cantidades siguientes:

	Pesetas
Pedralva.—Sociedad Agrícola «La Unión»	10'00
París.—Varios compañeros anarquistas	5'25
Elda (Alicante).—Sociedad de Zapateros «La Racional»	5'00
Barcelona.—Sindicato de Encuadernadores	10'00
Alcoy.—Sociedad de Hiladores «La Constancia»	10'00
Zeragoza.—De José Chueca	3'50
Sevilla.—Ateneo Sindicalista	10'00
Valladolid.—Ateneo Sindicalista	10'00
Córdoba.—Sociedades por mediación de Sánchez Rosa	10'75
Delegados que han dado cantidades:	
La Coruña.—Constancio Romeo	5'00
Sevilla.—José Sánchez Rosa	5'00
Sabadell.—Magín Marcet	5'00
Barcelona.—Francisco Ullod	5'00
Huelva.—Sabas Manuel Pérez	5'00
Calañas.—Tomás Gómez	5'00
Barcelona.—Salvador Seguí	10'00
Idem—Jaime Valgas, delegado de la sociedad Aserradores Mecánicos	5'00
Por conducto de TIERRA Y LIBERTAD, de Barcelona	2'50
Lyon (Francia)	6'25
Murcia	0'20
Logroño	2'00

NOTA.—Si alguna sociedad ha mandado cantidad y no la ve publicada, que haga la reclamación donde las hayan impuesto, pues que aquí no se ha recibido.

Igualmente recomendamos que manden lo antes posible las suscripciones que para este objeto se han hecho; dentro de unos días se publicarán los gastos e ingresos que ha habido sobre el mitin.

Por el Ateneo Sindicalista de Madrid,

ANTONIO LOZANO

Madrid 5 de enero de 1913.

Circular

La Comisión Administrativa del Centro de Estudios Sociales «Germinal», de San José de Costa Rica, después de saludar afectuosamente a todos los compañeros del mundo, les hace saber:

Que las ideas acratistas no han tenido en Centro América un hogar digno de ser tomado en cuenta, sino en Costa Rica. Y que aun en este mismo país la fuerza con que han venido desarrollándose no ha sido de verdad poderosa sino hasta estos últimos tiempos en que, con la fundación del Centro «Germinal», ha podido ser regularizada y metodizada la propaganda, es decir, colocada dentro de las condiciones que pueden hacerla fecunda, sin que ello quiera decir, de ningún modo, que antes de ahora no haya habido en Costa Rica labores bastantes acertadas y eficaces; pero sí, que las realizadas con anterioridad a la fundación de este Centro, no pasaron de ser, aunque siempre fueron sinceras y atrevidas, labores accidentales y desordenadas, y, por lo tanto, escasamente proficuas si se las considera en relación con las que en la actualidad se llevan a cabo bajo formas muy diversas. La fundación del Centro «Germinal» ha tenido la importancia innegable de venir a condensar los esfuerzos y a imprimirles una dirección fija, por la cual forzosamente se llegará a la recolección de los mejores frutos. Dicho sea ello sin alardes ni jactancia, porque seguramente los trabajos efectuados anteriormente han sido la causa que con mayor intensidad han influído en la producción de las múltiples facilidades que ha encontrado el Centro para orientar con acierto su labor. En tal sentido sí fué provechosa la obra pasada.

El Centro «Germinal», en pocos meses de existencia ha podido ver cristalizado en hechos hasta su anhelo de instalar una escuela libre, en la cual se hace la propaganda más efectiva. Consta actualmente sólo de dos cursos; uno de Historia de la organización del trabajo, y otro de Introducción sociológica al estudio de los problemas que a nuestras ideas atañen. De otra parte, el Centro ha podido preparar el terreno necesario, en gran porción, para alcanzar el cumplimiento de uno de sus propósitos primordiales: La federación de los trabajadores del país. En este momento, al menos, gracias a sus trabajos se prepara la organización de dos gremios importantes, dentro del sistema conveniente.

Baste eso para dejar constancia del buen éxito con que la asociación actúa. Mas si lo dicho no fuera suficiente para justificar su satisfacción y el deseo que se le ayude, convendría recordar que el Centro celebró su primera sesión con cinco o seis concurrentes, y que cinco o seis meses después, las celebraba con una concurrencia de ochenta personas. Pero he aquí, que otro de los amplios fines que el Centro persigue, consiste en llegar a convertirse en núcleo principal de la propaganda que en Centro América sea factible desarrollar. Y funda tal pretensión en diversos motivos, siendo dignos de examen los siguientes:

El Centro ha logrado organizar un servicio activo de comunicación con los compañeros que hay en el resto de la sección del continente que pretende abarcar con su acción, y de una manera tácita está considerado hoy como el iniciador de la obra común, de donde ha resultado cierto prestigio que es lógico y necesario querer aprovechar como medio de progreso del ideal.

Y aun cuando así no fuera, es preciso convenir en que este país ofrece condiciones de seguridad para la propaganda que los restantes le niegan en absoluto, a causa de los regímenes políticos bajo cuya presión se debaten. Hasta donde un régimen político puede ser bueno, y juzgado comparativamente, el nuestro lo es; y eso no sucede en las otras regiones de Centro América, donde ni siquiera es posible ostentar la posesión del criterio socialista, sin abrirse por ese hecho las puertas de una celda que acaso se quedan cerradas para siempre. Y nótese que el criterio socialista no sólo es casi inofensivo en el concepto burgués, sino hasta fácil y útil de explotar por los malhadados intereses gubernativos.

Por esas razones, la Comisión Administrativa del Centro de estudios sociales «Germinal», pide a los compañeros de toda la tierra que apoyen el propósito de dicho Centro y lo consideren en lo sucesivo como medio de comunicación con todas las secciones de Centro América, para todo lo que a la difusión de nuestras ideas se refiera: publicaciones, cobros, etc. Con este fin ampliará el servicio que ya tiene organizado y hará que funcione en condiciones de estricta seriedad.

En la esperanza de que sus anteriores palabras han de ser acogidas con regocijo, repite su saludo cordial a todos los hermanos en la gran obra emancipadora y les promete hacer cuanto esté a su alcance para fortalecerla.

San José de Costa Rica, noviembre de 1912.

L. C. A. DEL C. DE E. S. GERMINAL

Apartado 833.

NOTA.—Se suplica a los periódicos de la causa que publiquen íntegramente, o en extracto, la circular anterior.

Razonemos

Los hombres indignos de ser libres, quieren que los demás sean esclavos.

MARMONTEL

Algunos socialistas dicen que tenemos *mucha bilis*—no sé lo que ellos con su lógica *aplastante* quieren decir;—lo que nosotros queremos es no ser rebaño, no figurar como comparsas de unos cuantos individuos que llevan dentro de sí un dios y, cual dioses, quieren que nos sometamos incondicionalmente a sus... *iras y bienaventuranzas*.

¡Cuidado que para ciertas personas es cómodo mandar!

No, señores socialistas, no hay que ser así; hay que dejar que cada individuo piense por sí propio; no hay que anular la personalidad, mejor dicho, no se tiene que anular la voluntad y la iniciativa individual, para someter todos sus actos al capricho de unos cuantos individuos.

Nosotros que, ante todo—sin exaltar la individualidad absoluta—amamos al individuo libre, que no queremos que ninguno se abrogue el derecho de mandar, nos causa náuseas que algunos que ayer fueron obreros y que hoy no lo son—aunque digan lo contrario—y otros que aspiran a dejar de serlo tan pronto se les presente ocasión, se inmiscuyan en asuntos que sólo a obreros pertenecen, como son todos los inherentes a las sociedades de oficio.

No perdamos tiempo; nuestra emancipación ha de ser obra de nuestro esfuerzo, tanto colectivo como individual; no olvidemos que nunca segundas partes fueron buenas; no creamos en dioses, ya sean éstos blancos o rojos.

Y ahora, una explicación.

Algunos señores socialistas dicen—ya es decir—que no nos cree nadie.

Pero, por favor, sería estar *lelo* pensar que éstos que quieren que el pueblo productor les vote en día de elecciones y a expensas de él vivir, nos creyeran.

No somos tan cándidos; escribimos y hablamos para los hombres limpios de toda roña política; para los que piensan con su cerebro, no con el de *su dios*, para que juzguen imparcialmente las ideas y los hechos; para vosotros, no, porque nos conocemos.

Somos locos, imbéciles, idiotas ¿verdad, sapientísimos socialistas?

CUALQUIERA

Valladolid.

La casa de los trabajadores

El nombre no hace la cosa, ya lo sé; lo que importa es la bondad o mérito de la misma, a la que se denomina con este u otro nombre, y si ella es importante, mucho mejor.

Así es, en mi concepto, la casa de que se trata, pues al fin siempre es un medio para evitar, si no en todo, en gran parte, la inicua explotación que sobre nosotros pesa.

En Dos Hermanas hay actualmente seis gremios organizados, y ya en otra ocasión hubo gremio que iniciara la edificación de una casa, lo que brevemente será un hecho.

El gremio de agricultores convocó a las demás entidades de esta localidad con el exclusivo objeto de aunar todos los recursos que actualmente poseen, conviniendo todas ellas en prestar su concurso por tratarse de una obra de utilidad general.

Sépanlo los compañeros de otras localidades. Este ha de ser el cimiento sobre el cual debe apoyarse la importantísima obra que todos los proletarios hemos de realizar.

No es sólo el deseo de sacudir la explotación a que nos somete el propietario de la casa, lo que a estas colectividades ha decidido a construir un edificio donde poder albergarse, no; su objeto es más elevado. Unir todas las fuerzas proletarias para que los obreros puedan familiarizarse y al mismo tiempo conozcan una propiedad común.

Esta casa será el faro que irradiará sus destellos sobre los explotados, instalando escuelas con las que se disiparán las tinieblas en que nos tienen envueltos todos nuestros falsos redentores.

JUAN DURAN

Dos Hermanas.

Despertad

Proletarios de la tierra; desheredados de la sociedad, parias errantes, despertad; sacudid el letargo en que os encontráis sumidos desde luengos siglos, y las cadenas que pesan sobre vuestros miembros, arrojadlas lejos de sí, no soportéis por más tiempo el odioso yugo que os tiene sujetos, mermando vuestras energías.

Sí, trabajadores, despertad, y que vuestro despertar sea grande y hermoso; nuestros hermanos mejicanos nos dan el ejemplo y trazan la senda que tenemos que seguir; que sobre nuestros ojos no pese ese sueño de plomo que impide el paso a nuestras energías.

Despertad y haced que tiemblen vuestros tiranos y verdugos; sacudíos de toda tutela política y religiosa, desechando toda leyenda fantástica, con que pretendan amedrentaros los politicastros y vividores de manteo, parásitos inútiles de la sociedad.

Despertad, y si vuestro despertar es demasiado brusco, que al levantaros derribéis a los que tienen a su cargo el daros el opio para que vuestro sueño sea eterno, tanto peor para ellos, que tenían que haberlo previsto; y si cogiéndoles de improviso no les dáis tiempo para asirse a ninguna de las ramas del tronco carcomido que les sustenta no os inquietéis por ello.

Los cimientos del vetusto edificio están so-

TIERRA Y LIBERTAD